

Un momento crucial

VICENTE LLOPIS PASTOR A cálamo corriente" escribo este artículo que elaboro por la gentil petición del amable director del diario INFORMACIÓN de Alicante.

El pasado día 30 de marzo resultó algo fatídico para la sostenibilidad de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) porque, en cierto modo, fue expulsada del Sistema Institucional de Protección (SIP) que tenían acordado Cajastur, Cajacantabria, Cajaextremadura y CAM para crear el Banco Base que reforzara la solvencia y capacidad de estas entidades por las exigencias del regulador español, el Banco de España. Las Asambleas Generales de los potenciales asociados de la CAM, en el último minuto, no aprobaron los acuerdos que previamente habían establecido; la CAM sí lo aprobó, pero como se necesitaba el acuerdo unánime de todas, al no resultar así, el SIP saltó por los aires. La CAM ahora se encuentra sola frente a un abismo que sabrá evitarlo haciendo uso de las fórmulas fijadas por el Sistema Financiero Español.

Un poco de historia

Las cajas de ahorros nacieron en España hace más de 200 años. Sus antecedentes más remotos fueron los Montes de Piedad y su finalidad era la de combatir la usura y atender a una humilde clientela. El Estatuto del Ahorro de 1933 las confirma en esta labor, facilita su Obra Social y las beneficia con ciertas exenciones fiscales. El "statu quo" bancario de 1940 así las sigue tratando. La segunda mitad de la década de los 70 del pasado siglo traen reformas democráticas a nuestro país y, como todo fenómeno social, repercute en las cajas de ahorros. Distintas reformas autorizan a las cajas a efectuar operaciones de descuento, cambio de moneda extranjera, operatoria de divisas y otras disposiciones que hicieron que estas humildes entidades pasaran a ser verdaderas entidades financieras "per se" y, como tales, se equipararan a los bancos y se situaron bajo el control y directrices del Banco de España.

La Ley de Órganos Rectores (LORCA) de 1985 fue un cambio sustancial, ya que el Gobierno de entonces entendió que las cajas no tenían un verdadero propietario y las puso a disposición de los organismos de la Administración local y autonómica, quienes pasaron a ser los componentes de sus Órganos Rectores, Asambleas Generales, Consejos de Administración y Comisiones de Control. Recuérdese que es la época en la que comienza a funcionar el Estado Autonómico español generado por la Constitución de 1978. Ello fue una buena baza para las Comunidades Autónomas ya que, junto al poder político que les transfirió el Estado Central, también recibieron el poder económico que suponía la posibilidad directa o indirecta de hacer uso de la capacidad financiera de las cajas de ahorros. Incluso cada Comunidad tuvo competencias para establecer su propia legislación sobre las cajas. Hubo numerosos casos en los que los nuevos presidentes, directores generales y ejecutivos de alto rango fueron reclutados entre los afiliados al partido político en el poder y sin que acreditaran una trayectoria o experiencia en el mundo financiero. Al filo del siglo XXI el Sistema Financiero Español y su regulador se incorporan al Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC) con el Banco Central Europeo (BCE) como autoridad monetaria y la puesta en circulación del euro como moneda única. Comienza entonces una época de alta liquidez, bajos tipos de interés, apertura de mercados y liberalización financiera. También surge el predominio de un pensamiento neoliberal, que materializa la

Reserva Federal de Estados Unidos (FED) y su presidente Alan Greenspan, dando comienzo a una operatoria bancaria menos ortodoxa. Algunas entidades financieras participan en esta alegría, se expanden, facilitan créditos, acuden a los mercados mayoristas, establecen sucursales en el extranjero y alcanzan un grosor que se ve debilitado durante los ciclos depresivos que periódica y necesariamente aparecen en la economía. Muchas entidades españolas parecen obsesionadas por el emblema olímpico "altius, citius, fortius" -"más alto, más rápido, más fuerte"- y se olvidan de "sobrius". Desde finales del año 2007, el ciclo depresivo comienza a notarse en todo el orbe y, naturalmente, las cajas de ahorros españolas no resultan ajenas a la situación. Todas ellas se han visto afectadas, y la CAM también.

La tensión financiera que ya dura casi cuatro años ha obligado a todos los países y gobiernos a acudir a rescatar sus entidades en apuros. Así ha sido en Estados Unidos y en el mundo anglosajón, con ayudas directas a sus bancos. En este tema España ha sido más timorata -entiéndase como sinónimo de chapuza- y ha optado por que las cajas de ahorros se ayuden entre sí y se fortalezcan mutuamente. Para ello ideó el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) en 2009 y el SIP en 2010, poniéndose el Banco de España como última fuente de apoyo. Además, el Gobierno español ha aprobado que inmediatamente se cumplan las necesarias exigencias de coeficientes de solvencia de "Basilea III" en lugar de aplicarlas paulatinamente durante los próximos cinco años, como establece el acuerdo internacional.

Las cifras de la CAM

La economía es una ciencia social cuantitativa y cuantificable. Números, datos y estadísticas son fundamentales para aplicar "theorien" -contemplar- situaciones, magnitudes y flujos. Sólo así se puede razonar con claridad. Por lo que he leído en la prensa, la CAM presenta actualmente estas cifras: activos, 70.666 millones de euros; créditos, 50.849 millones de euros; depósitos, 44.247 millones de euros; morosidad, 8,70%; resultados en 2010, 244,1 millones de euros; capital, 2.011 millones de euros; empleados, 6.851; sucursales, 963.

Un cálculo superficial "a grosso modo" nos dice que sus recursos propios son poco más de 2.255 millones de euros. Una vez espigados sus activos y teniendo en cuenta el volumen de créditos citados, la CAM necesita 2.800 millones de euros para cubrir el 10% de "core capital" que le exige el Gobierno español por aplicar los acuerdos de "Basilea III". Consecuentemente, el Consejo de Administración de la CAM el pasado viernes 1 de abril de 2011 aprobó recurrir al FROB para que aportara esa cifra y poder cubrir sus necesidades de capitalización. Estamos hablando de cifras contables que, como suele suceder, no siempre se confirman en su valoración con la aceptación de los nuevos aportantes de capital, ya que los mercados suelen ser más conservadores y reducen en un buen porcentaje los cálculos contables que aparecen en los libros de las compañías.

La petición de la CAM al FROB no me consta que haya sido expresamente aceptada por el Banco de España y lo que ahora expongo puede que varíe en cuestión de minutos, incluso antes del lunes día 4 de abril. El regulador español no es proclive a aportar dinero a las entidades porque, a su vez, tendría que obtenerlo de emisiones de deuda y para los mercados internacionales no es un buen síntoma el que el dinero público se aplique a rescatar entidades financieras en crisis, ya que ello desacreditaría las emisiones de deuda españolas y nuestro país perdería solidez y calificación crediticia internacional.

Ante esta situación tengo entendido que el Banco de España está ofreciendo, a bancos y entidades financieras españolas muy sólidas, el que se hagan cargo de la CAM; de esta forma el regulador español no tendría que buscar dinero internacional para salvar una CAM en apuros. Pero también he de señalar que los posibles compradores de la CAM, dada la situación de alta morosidad de los activos de la alicantina, valorarán a la baja su capital y los dos mil quinientos millones de recursos propios que figuran en libros podrían ponderarlos entre un 0,2 y 0,4 por uno, con lo cual su valor de capital en mercado no alcanzaría los mil

millones. En este caso las necesidades de capital posiblemente podrían llegar a triplicar los 2.800 millones que la CAM ha solicitado al FROB.

La CAM está en un momento crucial, del que va a salir con unas u otras ayudas e inversiones de terceros. Por ello, quisiera trasladar la confianza que hemos de tener en ella, y sus clientes pueden tener la total seguridad de sus depósitos. Lo que sí que va a ocurrir es que la CAM se va a transformar en un Banco, desaparecerá Alicante como destacada plaza financiera, reducirá dimensión en empleados y sucursales y será una nueva entidad que incluso puede cambiar de nombre.

"En la tempestad conocerás el valor del piloto", que dijera el estoico L.A. Séneca. Y los pilotos de la CAM así lo están demostrando en sus negociaciones para enderezar el rumbo de la entidad en ese proceloso océano financiero que, inopinadamente, se ha transformado en un tsunami. Un recuerdo a ellos.